

NUESTRA PROPUESTA:

unidad y solidaridad

frente a la crisis nacional

Los partidos políticos que suscribimos el presente documento -Socialista, Mapu, Mapu Obrero-Campesino e Izquierda Cristiana- formamos parte de un amplio proceso que apunta a construir una nueva fuerza política en Chile. Inscritos en el proceso que se ha denominado de convergencia socialista, nos hemos encontrado en el esfuerzo común de renovación y reformulación del socialismo Chileno.

Nos hemos reunido con ocasión de este Primero de Mayo para entregar esta propuesta como un homenaje al día mundial de los trabajadores y en especial a los trabajadores chilenos, cuyos esfuerzos unitarios nos comprometen aún más para asumir en plenitud las responsabilidades que nos corresponden en la difícil hora presente. En esta perspectiva hemos buscado concertar nuestros esfuerzos para entregar un aporte frente a la grave crisis que vive el país.

- 1° de Mayo de 1982 -

CHILE ANTE LA CRISIS MAS HONDA DE SU HISTORIA

Cuesta encontrar las palabras adecuadas para describir el profundo clima de incertidumbre e inseguridad en el que hoy vivimos los chilenos.

Un sentimiento de frustración y fracaso recorre la nación entera.

Desde sus primeros días el Gobierno Militar y la nueva elite tecnocrático-política de los "Chicago-boys" anunciaron que venían a dar un golpe de timón a la historia de Chile: se cuestionó al Estado democrático como forma de gobierno, de representación de intereses y de participación ciudadana; se cuestionó la labor del Estado en la vida económica; los valores democráticos y de solidaridad social fueron reemplazados por el individualismo desmedido y el consumismo desenfrenado; se pretendió -vano intento- fundar una sociedad sobre la base de la excitación del individualismo y la competencia económica, al tiempo que los asuntos públicos recaían sobre una pequeña cúpula, que pretendía tener el patrimonio de la verdad y que ostentaba el monopolio de las armas, la represión y el dinero.

Efectivamente le dieron un golpe de timón a la historia de Chile, torciendo el rumbo de sus instituciones y tradiciones más sagradas y positivas.

En ese camino han sido quebradas las bases de la convivencia nacional.

El pregonado "milagro económico" se ha hecho trizas frente a una cruda realidad. Los trabajadores, sobre quienes se ha descargado en estos años el peso principal del costo pagado por el país por la implantación de un modelo importado desde Chicago, se ven sometidos a penurias que van desde la reducción de sus salarios hasta la desaparición de sus fuentes de trabajo. Crece el número de los desempleados, que experimentan cotidianamente los efectos de renumeraciones muy por debajo de sus necesidades mínimas de subsistencia. El número de cesantes se eleva por encima de los seiscientos mil chilenos.

El país ha visto con estupor como se ha ido destruyendo sistemáticamente la industria nacional y desquiciando el potencial económico y productivo. La agricultura, la industria y el comercio registran índices alarmantes de descenso. La tan proclamada buena salud fiscal no pasaba de ser un mito irresponsable que hoy paga una amplia franja de chilenos, sometidos a nuevas medidas tributarias sorpresivas e imposibles de ser cumplidas satisfactoriamente.

Todo ello configura la mayor depresión en la historia de Chile. El país sabe que ella no es obra de la recesión internacional, como tampoco es cierta la afirmación de que nuestro país es quien mejor ha enfrentado los efectos de la crisis capitalista en curso. La actual crisis se debe, antes que nada y en primer lugar, a la conducción que el equipo económico del gobierno imprimió a la economía nacional, que dejó al país sin protección alguna ante los vaivenes del capitalismo internacional.

En suma, lo que ha fracasado en Chile es el intento por refundar el capitalismo, esta vez sobre bases autoritarias.

CLIMA DE INSEGURIDAD E INDEFENSIÓN CIUDADANA

La crisis no es, sin embargo, sólo económica. También existe una grave crisis que se expresa en el agudo clima de inseguridad que hoy enfrentan los chilenos en su propia patria. Ello no proviene de actos terroristas o de delincuentes comunes. Sus causas hay que buscarlas en el mismo Estado, y en el régimen que lo sustenta. Son las fuerzas de Seguridad y de Orden quienes lo provocan.

Los asesinatos de Letelier y Prats, así como los desaparecimientos de cientos de chilenos no son hechos pasados, o costos inevitables de los enfrentamientos. Tampoco los casos de COVENA, Calama o el sicópata de Viña corresponden a "excesos" de espontáneos o malos

elementos "infiltrados" en las fuerzas de Orden y Seguridad. Los muchos asesinatos, secuestros y graves atropellos a los derechos humanos que aún permanecen sin aclarar, en particular el asesinato de Tucape Jimenez, tienen claros responsables en los servicios de "inteligencia" y "policiales", culpables de innumerables abusos de autoridad, como consta en un gran número de denuncias que se han presentado en los Tribunales de Justicia. Ello es producto de un sistema de terrorismo de Estado, que ha usado como herramienta política el asesinato, la tortura, el desaparecimiento de personas y en general una represión sistemática, garantizando a sus ejecutores la más absoluta impunidad.

Contribuye a esta situación la lentitud y la sospechosa indiferencia con que los Tribunales de Justicia conocen de los casos en que se encuentran involucrados funcionarios de gobierno. La Justicia Chilena se debate hoy en su más grave crisis de legitimidad, apareciendo sus más altos magistrados como cómplices y encubridores de graves atropellos a los más elementales derechos humanos.

Todos estos fenómenos, unidos al predominio de los antivalores del mercado y el individualismo, han llevado a muchos de nuestros compatriotas a un estado de total apatía e indiferencia frente a los graves sucesos que hoy sacuden al país. Crisis Moral la ha llamado el Cardenal Silva Henríquez, buscando conceptos nuevos, capaces de expresar algo totalmente inédito en nuestra patria.

CRISIS POLITICA GLOBAL

A nuestro juicio, si bien existe una crisis moral, no es sólo eso lo que está ocurriendo en Chile. Es evidente que la situación descrita, aún con moderación, no significa otra cosa sino que estamos frente al fracaso global de un régimen, que puede seguir sosteniéndose sobre la fuerza de las armas, pero que es incapaz de

ofrecer una solución a los reales problemas del país. Hoy tenemos una nación despedazada, dividida y gobernada por un régimen sin proyecto político. En su interior se vive una aguda disputa por el poder entre grupos que no representan a las grandes mayorías nacionales. El mismo Pinochet enfrenta una crisis de conducción de sus propios partidarios. Tenemos un país a la deriva.

El Gobierno ha concluido su etapa revolucionaria, en el que pretendía fundar un nuevo Estado, con un fracaso histórico; hacia adelante se abre una nueva época para la política en Chile, caracterizada por una dictadura de administración de la crisis del sistema.

Después de casi nueve años, es evidente que son nuestras propias debilidades, la ausencia de alternativas y de fuerzas sólidas, la causa principal de la falta de horizonte para nuestra patria. La persistencia de esta situación dará espacio para que este Gobierno incapaz subsista por muchos años más, profundizando la crisis y arrastrando al país a la decadencia y debilitamiento como nación.

Los chilenos se preguntan cómo salir adelante de esta situación. La Dictadura no ofrece hoy ni siquiera un camino estrecho. Los reacomodos y recambios ministeriales, al interior de la cúpula gobernante, no son capaces de enfrentar, ni mucho menos resolver, la honda crisis nacional.

UNIDAD Y SOLIDARIDAD PARA ENFRENTAR LA CRISIS

Existen reservas morales que permiten abrigar fundada confianza en que saldremos de esta noche oscura. Ellas provienen, como siempre en nuestra historia, de la base social de nuestro pueblo y principalmente de su fuerza de mayor tradición y experiencia democrática: los trabajadores chilenos.

Se perfila allí un camino creciente de unidad,

que ninguna consideración, por importante que aparezca, puede postergar un día más. Cuando el país se debate en la insania y la corrupción, el Movimiento Sindical, en las condiciones más difíciles de su historia, trabaja por la reconstrucción de su unidad, convocando simultáneamente con ello a la unidad de todos los sectores afectados por la crisis.

El llamado a la unidad, y la respuesta generosa que están dando en este momento numerosas organizaciones sindicales, muestran un camino en el que es necesario persistir, eliminando cualquier obstáculo que impida su rápida materialización.

El proceso que se desarrolla en el seno de los trabajadores constituye un ejemplo de gran envergadura para otros actores sociales. La juventud chilena tiene una importante responsabilidad en la hora presente. Asumiendo las mejores tradiciones de organización estudiantil, universitaria, poblacional y cultural, la juventud tiene hoy el desafío de reconstruir dichas organizaciones de manera unitaria, expresar sus intereses y aspiraciones de cara al futuro y buscar una ligazón y colaboración necesaria con otros movimientos sociales. Ese es un camino que deben recorrer los pobladores sin casa, los profesionales, los intelectuales, las mujeres, los artistas, los empresarios nacionales.

La unidad que postulamos se construye de cara a los problemas del país. Partiendo de las reales necesidades y aspiraciones de los grupos específicos. Ejercitando su derecho inalienable de luchar por sus derechos. En una estrecha solidaridad con los problemas de los otros. Cumpliendo cabalmente el rol de mayoría que estos sectores tienen en el país. Todos ellos pueden y deben confluir en una Plataforma nacional común, que se proponga la plena democratización del país, ofreciendo a Chile un camino de regeneración política, económica y moral.

LA DEMOCRATIZACION, UN HORIZONTE PARA CHILE

La democracia es la única dimensión política y social posible para enfrentar y resolver la crisis nacional. El país está cansado del dogmatismo, la intolerancia, los clasismos estrechos, la prepotencia y el totalitarismo. No en vano han transcurrido estos años.

Más allá de los credos, ideologías o legítimos intereses particulares es necesario que reconstruyamos un nuevo camino de unidad, que ofrezca una alternativa de mayoría, que tenga la fuerza moral y la reserva ciudadana para reencauzar nuestra historia por el camino democrático que nos hizo dignos y libres.

Las FFAA enfrentan hoy una pesada responsabilidad. Se comprometieron institucionalmente en un experimento que ha fracasado y tienen hoy día el deber de no poner obstáculos a una salida antes que sea demasiado tarde. Si la crisis se sigue profundizando, si se sigue reprimiendo a los movimientos sociales, si se continúa acallando las voces que proponen alternativas, Chile terminará por recorrer caminos que nos harán pagar un costo inmensamente más alto y doloroso por nuestra libertad.

En la tarea de la conquista de la libertad, los partidos democráticos tienen un aporte insustituible que entregar. Lo harán a condición que abandonen los viejos y gastados caminos. La hora presente exige de nosotros un proceso integral de renovación que nos aproxime a la realidad del país y nos transforme en participantes activos, que ayuden a la reconstrucción de los movimientos sociales plurales, autónomos y democráticos; proceso capaz de reconstruir al país y transformarlo en una nación vigorosa y organizada, en condiciones de conquistar la libertad, construirla y defenderla.

Requerimos profundos cambios en nuestro pensamiento y en nuestra práctica política, que de pruebas consistentes que hemos aprendido las duras lecciones de estos años; que no nos consideramos poseedores absolutos de la verdad y que estamos dispuestos a construir con todos, por distintos que sean de nosotros, un nuevo camino para la patria.

POR UN CONSENSO MINIMO FRENTE A LA EMERGENCIA

Entre la meta democrática y la grave crisis que enfrenta el país ciertamente se requiere de urgentes medidas económicas que protejan la producción y el empleo, que estimulen las exportaciones y la apertura de nuevas fuentes de trabajo. Revisar la política arancelaria y el tipo de cambio son también medidas urgentes que el país reclama. Se requiere simultáneamente con ello poner cortapisas al consumismo, incentivando el ahorro, única base sólida para un desarrollo económico sano. Se hace asimismo indispensable terminar con las restricciones que impone el Plan Laboral, de modo que los trabajadores tengan mínimas condiciones para negociar las relaciones laborales.

Es urgente implementar una política coherente de protección de nuestras riquezas básicas y de defensa de sus precios en el mercado mundial.

Nuestro país no reclama sólo por pan y trabajo, también demanda la libertad. Es necesaria la urgente disolución de los aparatos policiales secretos antes de que estos terminen por dislocar al país entero; se requiere establecer un código moral que dignifique la función policial hoy día desprestigiada a un nivel que no conoce precedente.

Es indispensable la conformación de un Estatuto de derechos ciudadanos que garantice vivir sin temor, asegure el derecho a expresión, la libertad de reunión y asociación y la existencia de un sistema judicial autónomo capaz de hacer valer los derechos de cada uno. En especial, se requiere garantizar el papel de los sindicatos y su libertad de negociación y constitución.

Ninguna de estas medidas puede ser tomada por un Gobierno que depende del arbitrio de la fuerza para su existencia; ellas deben ser el origen de un amplio consenso de quienes honradamente aspiran a construir una real y plena democracia para nuestro país.

Planteamos nuestras ideas sin ánimo dogmático. Por el contrario, aspiramos a que se desarrolle un gran

dialogo nacional buscando el acuerdo y la unidad que permita salvar a Chile del despeñadero. Seremos, sin embargo, inflexibles en plantear que cualquier salida a la crisis supone la plena vigencia de los Derechos Humanos y el reencauzamiento de nuestra historia por la senda democrática.

LA CONVERGENCIA SOCIALISTA

Quienes suscribimos este documento somos partidos políticos de izquierda que participamos en el proceso de convergencia socialista. Estamos empeñados en renovar y reformular el socialismo chileno para convertirlo en una sentida aspiración de las mayorías nacionales. Nos hacemos cargo de la historia reciente asumiendo nuestra cuota de responsabilidad en el drama de Chile. La crisis de Chile ha sido también nuestra propia crisis. Para superarla se requiere de la unidad y movilización social, así como de la renovación de las alternativas. Reconocemos que nuestros partidos, por separado, no dieron respuestas a la altura de los desafíos de la Nación. Necesitamos de nuestra unidad, pero ella no pretende ser sólo la suma de nuestras fuerzas orgánicas. Lejos de ello, buscamos interpretar los sentimientos de miles de compatriotas que tienen en el Socialismo Libertario una aspiración sentida, que se sienten parte de su historia y que por razones legítimas no son interpretados por ninguna de nuestras organizaciones por separado. La Convergencia Socialista apunta así, no sólo a convertirse en una estrecha alianza entre nuestros partidos, sino que a la constitución de una nueva fuerza política, capaz de ofrecer al país una alternativa Democrática, Nacional, Popular y Socialista.

Nuestra convergencia supone la unidad de nuestros partidos y tiene en ella su principal garantía. Sin embargo, también reclama la constitución de centros de iniciativa en los distintos frentes y movimientos sociales, que agrupen a nuestros militantes junto

a la base independiente que participa de las ideas y estilos políticos que nos son característicos.

Hay, por ello, en la Convergencia Socialista una voluntad de superación que tiene trascendencia histórica. Y no podía ser de otra forma puesto que es la Patria la que necesita renovarse para seguir viviendo. El Socialismo Chileno será sujeto de esa renovación y en ella concurrará por conquistar la pasión de las mayorías.

Entendemos este proceso en permanente diálogo y confrontación que busca la unidad, con el conjunto del movimiento popular y las fuerzas políticas de la izquierda chilena.

Hacemos, finalmente, un llamado a todos los chilenos, cualquiera sean sus creencias u opciones políticas a integrarse a este gran esfuerzo de salvación nacional. Esfuerzo que, ciertamente, tendrá en los movimientos sociales a sus principales actores. Allí estará entonces, el esfuerzo principal de la convergencia socialista y el terreno privilegiado para unir a todos los chilenos.

Secretariado de la Convergencia Socialista :

P. Socialista de Chile

MAPU

Izquierda Cristiana

MAPU Obrero Campesino

Santiago de Chile, 1º de Mayo, 1982